



1. Estimulación cognitiva y vínculo familiar

La exploración de encastrés y formas favorece la atención, la coordinación ojo-mano y la resolución de problemas. La presencia del adulto brinda seguridad afectiva y permite acompañar el aprendizaje respetando el ritmo particular de cada niño.

Foto: PNW Production / Pexels



2. Motricidad fina y experiencia táctil

El modelado con masa terapéutica fortalece dedos y manos, mejora la precisión de los movimientos y amplía la tolerancia a diferentes texturas. Es una actividad útil para observar destrezas manipulativas y proponer desafíos graduados.

Foto: Cansu Hangül / Pexels



3. Expresión gráfica y acompañamiento adulto

Dibujar junto a una persona adulta estimula la creatividad, la comunicación y el control del trazo. La actividad permite trabajar prensión, coordinación bilateral, reconocimiento de colores y expresión emocional en un contexto de intercambio positivo.

Foto: Ksenia Chernaya / Pexels



4. Música, afectividad y estimulación compartida

La interacción con instrumentos sencillos integra escucha, ritmo, movimiento y vínculo afectivo. Las propuestas musicales pueden favorecer la imitación, la atención conjunta, la regulación emocional y la participación activa del niño con su familia.

Foto: Boris Pavlikovsky / Pexels



5. Exploración sensorial durante el primer año

El contacto supervisado con las cuerdas de una guitarra ofrece estímulos táctiles y sonoros novedosos. Estas experiencias tempranas despiertan curiosidad, promueven movimientos voluntarios y enriquecen la conexión entre percepción, acción y respuesta emocional.

Foto: Anastasia Tribbiani / Pexels



6. Juego simbólico y desarrollo social

Los espacios de juego representativo permiten recrear situaciones cotidianas, asumir roles y ampliar el lenguaje. A través de estas escenas, el niño organiza experiencias, ensaya conductas sociales y desarrolla imaginación, autonomía y comprensión del entorno.

Foto: Ian Pabelo / Pexels



7. Equilibrio, planificación y coordinación manual

Apilar piezas irregulares exige regular la fuerza, anticipar posiciones y corregir movimientos. Este tipo de desafío fortalece la coordinación visomotriz, la paciencia y la planificación, además de ofrecer oportunidades para observar estrategias y tolerancia a la frustración.

Foto: Artem Podrez / Pexels



8. Atención, asociación y habilidades cognitivas

Los juegos con tarjetas favorecen la clasificación, la memoria visual, el reconocimiento de imágenes y la ampliación del vocabulario. Adaptados a la edad, también permiten trabajar turnos, seguimiento de consignas y flexibilidad cognitiva.

Foto: Mikhail Nilov / Pexels



9. Desarrollo postural y desplazamiento temprano

El apoyo en manos y rodillas forma parte de una etapa clave del desarrollo psicomotor. El desplazamiento hacia objetos atractivos fortalece tronco y extremidades, mejora el equilibrio y estimula la orientación espacial y la iniciativa exploratoria.

Foto: Ivan S / Pexels



10. Ritmo, coordinación y autorregulación

Tocar percusión combina movimientos alternados, escucha y organización temporal. La práctica musical puede ayudar a canalizar energía, sostener la atención y coordinar ambas manos, además de facilitar formas creativas de expresión y disfrute.

Foto: Boris Pavlikovsky / Pexels